

No por conocida, o intuita, deja de llamar la atención la violencia anticlerical. El fracaso del golpe de Estado rompió los lazos de control social vigentes y la violencia revolucionaria se dirigió hacia los “pilares básicos del orden que el golpe militar quería preservar”. Aunque no sólo fueron propietarios, políticos y eclesiásticos los que la sufrieron. Hubo otras víctimas de razones personales o haberse significado en la ejecución del golpe, pensando que se optaba por el mejor bando. Aunque para el caso zaragozano fuera la anticlerical la más destacada.

También es de agradecer que se estudie con un mayor rigor, que al que hasta ahora ha sucedido, el Consejo de Aragón. El llamado “cantón anarquista” se nos muestra como un ente que vino, entre otras cosas, administrar la violencia. Una perspectiva, también, muy diferente a la que habitualmente estábamos acostumbrados a leer. Como las referencias al coste que supuso la recuperación del control total de la zona aragonesa por el Estado republicano.

La investigación de José Luis Ledesma es deudora en gran parte de las líneas que, desde hace años, lleva el catedrático de la universidad zaragozana Julián Casanova. Es el caso de la importancia que se le da a la presencia de las unidades milicianas que procedentes de Cataluña llegaron a tierras aragonesas. Una idea que, tras la lectura, del trabajo se matiza tras la descripción de la composición de los miembros de esas columnas o la participación vecinos de las localidades tanto en la construcción del nuevo orden como en las tareas represivas. En este sentido se echa en falta un mayor equilibrio en la utilización de las obras que discrepan de esta interpretación impositiva del proceso revolucionario. Son los casos del historiador inglés Graham Kelsey o del profesor de la universidad de Alcalá de Henares Alejandro Díez Torre. Del primero sus aportaciones son despachadas con unas pocas y lacónicas notas a pie de página. Mientras que del segundo no se cita ninguna. Bien es cierto que la monumental tesis de Díez Torre, aunque leída en 1994, no ha sido publicada hasta muy recientemente y amputada de dos de sus principales aportaciones como son el análisis del proceso colectivista y su represión en el verano de 1937. Como dice el autor si la intensidad, e incluso su propia llegada, de la violencia estuvo determinada por la llegada de los milicianos, también hay que tener presente los ecos de las voces de vecinos que denunciaban o de comités que presentaban listas de fascistas. Al igual que los hubo que

callaron y se opusieron a las muertes. En cualquier caso el libro de José Luis Ledesma tiene una gran virtud: la de presentarnos un retrato muy matizado de lo que ocurrió, en el aspecto de la violencia, en las localidades zaragozanas donde no se asentó el golpe de Estado. Un retrato tan alejado de cuadros idealizadores como de los tenebrosos que se presentaron durante muchas décadas. Tanto por los grupos vencedores en 1939 como por aquellos otros que actuaron de diversa forma hasta la “manu militari” contra el proceso revolucionario.

Martín de la Guardia, Ricardo; Pérez Sánchez, Guillermo Á.; Szilágyi, István, *La Batalla de Budapest. Historia de la insurrección húngara de 1956*. Madrid, Actas, 2006, 295 pp.

Por Virginia Martín Jiménez
(Universidad de Valladolid)

Los historiadores españoles Ricardo Martín de la Guardia y Guillermo Á. Pérez Sánchez; y el politólogo húngaro István Szilágyi conmemoran los cincuenta años de la revolución húngara de 1956 con la publicación del libro *La Batalla de Budapest*. Este texto pasa a ser una de las excepciones dentro del panorama historiográfico nacional, puesto que muy pocos estudiosos han abordado en sus investigaciones la evolución histórica de los países del este europeo.

Los sucesos acaecidos en Hungría durante el mes de octubre de 1956 han pasado a la historia como la primera revolución antisoviética que, aunque de repercusiones menores que la de Praga del 68, demuestra la tiranía del comunismo y la brutalidad de los actos represivos cometidos para acallar la voz de un pueblo que rechazaba el opresivo sistema estalinista.

El libro está estructurado en seis capítulos a lo largo de los cuales se presenta una visión detallada y completa de los hechos, antecedentes y repercusiones. El punto de partida de la investigación es el proceso de soviétización que sufre Hungría tras la Segunda Guerra Mundial. Posteriormente, los dos siguientes bloques profundizan en el revisionismo político que se desarrolla en dicho país al inicio de la década de los cincuenta y en cómo esas medidas renovadoras terminan desencadenando una profunda crisis que desemboca, poco tiempo después, en la insurrección de 1956.

Mientras que los capítulos cuatro y cinco se centran en el desarrollo de la revolución; el sexto clarifica cuál fue, y por qué motivos, la reacción de la ONU y del mundo occidental ante los terribles acontecimientos que se sucedieron en este país de la Europa del este. Además, en esta última parte de la obra, se aportan significativos datos acerca de la represión y el exilio de los vencidos, para después dedicar unas páginas a cómo se lleva a cabo la restauración del sistema socialista.

El libro finaliza con un epílogo en el que los autores reflexionan acerca del significado que encierra la revolución húngara cuando ya han pasado cincuenta años desde que tuvo lugar.

La clara sucesión cronológica de los hechos, que facilita en gran medida la comprensión del texto, está entremezclada con una minuciosa investigación que se deja entrever en las numerosas notas al pie de página y en los testimonios de los protagonistas de los hechos. Junto con una interesante profusión de datos y fuentes, se incorporan al texto un amplio y enriquecedor soporte gráfico, junto con un extenso número de planos, tablas y cuadros explicativos que completan la lectura de esta obra.

Sus páginas iniciales apoyan que la muerte de Stalin en 1953 supone el final de toda una época y el inicio de una profunda crisis interna en las naciones de la órbita soviética. Así pues, cuando sólo habían transcurrido tres meses del fallecimiento del dictador, los dirigentes comunistas húngaros viajaron a Moscú para conocer las nuevas pautas de actuación destinadas a mantener la soviétización en la Europa del Este. El Kremlin, entre otras medidas, obligó al secretario general del Partido, Mátyás Rákosi, a que escogiese, para el cargo de primer ministro, a Imre Nagy, cuyos rasgos de personalidad y aportaciones políticas son analizadas con profusión a lo largo de todo el libro.

Pronto surgieron los recelos entre quienes consideraban, desde una línea más ortodoxa, que el nuevo primer ministro avanzaba demasiado rápido e, incluso, parecía querer traspasar los infranqueables límites impuestos desde Moscú. Los recelos aumentaron hasta que el Comité Central aprobó una resolución contra Nagy por “antimarxista, antileninista, contrario a la esencia proletaria del comunismo y partidario de unas ideas muy peligrosas para la unidad del

Partido”. Inmediatamente, fue apartado de la dirección del Partido y destituido de su cargo de Primer Ministro. Sin embargo, como se prueba a lo largo de las páginas de este libro, esta actitud represiva trajo como consecuencia el aumento de los apoyos, cada vez más influyentes, de amplios sectores de la población - intelectuales, universitarios, periodistas - hacia el programa de reformas elaborado por Nagy.

A pesar de los intentos por aniquilar a la oposición, resultaron reforzados los grupos democráticos de masas que se estaban organizando con habilidad para demostrar su descontento y manifestar serias críticas al sistema. Así, a comienzos de octubre, la asamblea general de los estudiantes universitarios de Szeged, constituyó la llamada Organización Unificada de Estudiantes Universitarios y de Institutos Superiores de Hungría (MEFESZ).

Los jóvenes húngaros, que para los autores son uno de los pilares de esta revolución junto con los medios de comunicación, se estaban preparando para la protesta activa elaborando y difundiendo sus reivindicaciones. El 22 de octubre llegó la noticia de que Polonia – país cuya evolución es clave para comprender el estallido de la insurrección húngara, como asevera esta obra- ha puesto a la cabeza del Partido a un líder conocido por defender una línea de actuación semejante a la que propugnaba Nagy. Cuando se difunde lo sucedido, los universitarios de Budapest, sobre todo los de las facultades de Economía, Política, Filosofía y Medicina, redactaron un manifiesto de 16 puntos en el que expusieron sus demandas.

La revolución había comenzado y lo hizo exigiendo públicamente elecciones libres y pluripartidistas, libertad de expresión y de enseñanza, derecho de huelga, salida del Pacto de Varsovia, el nombramiento de Imre Nagy como Primer Ministro de un gobierno provisional, el reconocimiento de la ONU de que Hungría es una nación neutral, la redefinición de las relaciones con la Unión Soviética, la rehabilitación de los presos políticos, el final de la obligatoriedad de participar en las cooperativas agrícolas y la retirada de las tropas soviéticas del país.

El 23 de octubre las calles de Budapest se convirtieron en el escenario de una histórica manifestación a la que acuden, no sólo

estudiantes sino un inmenso número de ciudadanos húngaros, para pronunciarse en contra del comunismo soviético y a favor de la democracia y la independencia nacional.

La multitud se dispersó por diferentes puntos de la capital: unos lograron tumbar la estatua de Stalin erguida en la plaza de desfiles, otros hicieron presión en la sede de la Radio oficial del estado para que se hiciesen públicas sus reclamaciones y, mientras tanto, miles de personas se agolparon junto a la sede del Parlamento a la espera de escuchar el discurso de Imre Nagy; sin llegar a apaciguar los ánimos de los manifestantes, que querían pasar a la acción, y no vagas promesas.

Aquella manifestación, que comenzó de manera pacífica, acabó convirtiéndose en una sangrienta batalla campal en el momento en el que la Autoridad de Defensa del Estado (*ÁVH*) abre fuego contra los allí congregados. Pocas horas después, el Partido decidió nombrar primer ministro a Nagy; quien aceptó con la esperanza de poder sofocar la rebelión. Sin embargo, en esta obra se defiende la tesis de que este nombramiento fue una calculada estrategia política dirigida a desprestigiar al líder reformista. Los enfrentamientos con el Ejército Rojo duraron cinco días, hasta que el día 28 Imre Nagy decretó el alto el fuego.

No obstante, las medidas que tomó el gobierno provocaron que el 4 de noviembre el ejército soviético volviese a lanzar un ataque masivo contra Budapest y terminase definitivamente con la insurrección.

Mientras las potencias de Occidente dieron la espalda a los húngaros, las fuerzas totalitarias comenzaron una terrible represión que costó la vida a más de 300.000 personas, entre las que figura el presidente Nagy, ejecutado en 1958.

La URSS, al estallar la revolución húngara, había visto amenazada su hegemonía en la Europa del este.

Su reacción, al igual que la del resto del mundo, ante estos sucesos marca la evolución de los acontecimientos históricos mundiales de las últimas cinco décadas. Hungría no encontró respuesta al grito de *Ruszakik Haza!*- ¡Rusos a casa!- pero en Occidente el sueño roto húngaro - término que se usa en la obra para hablar del final de la revolución - sirve para cambiar la percepción del comunismo y de la URSS.

Trascurridos esos acontecimientos, faltan aún 34 años para que los húngaros, pudiesen formar parte de una democracia; la cual se ha ido construyendo paso a paso pero sin olvidar en ningún momento lo que sucedió en octubre del 56 puesto que, como afirman las páginas de este libro, el ‘otoño húngaro’ es todo un símbolo y una marca de identidad de la nueva Hungría libre, democrática y europea del siglo XXI.

El excelente trabajo de Martín de la Guardia, Pérez Sánchez y Szilágyi, nos invita a retroceder en el tiempo para acercarnos a los acontecimientos que ocurrieron en Hungría en 1956.

Un apasionante libro capaz de embriagar al lector durante más de 200 páginas, combinando un elogiado rigor histórico y una exhaustiva labor de investigación con una narración de ritmo ágil.

La Batalla de Budapest es la historia de una revolución que pudo cambiar el devenir del siglo XX, el testimonio del sueño de todo un pueblo que terminó en tragedia y un canto en aras de la libertad y el pluralismo ideológico.

Medina, Francisco, 23-F. La verdad. Barcelona, Plaza y Janés, 2006, 448 pp.

Por Alfonso Pinilla García
(Universidad de Extremadura)

Este libro es una buena guía para poner en orden el puzzle del 23-F. La vasta bibliografía anterior ya permitía trazar las líneas básicas que facilitan la comprensión del acontecimiento, sin embargo, la sucesión de testimonios que aparecen en esta obra corrobora muchas de las hipótesis, opiniones e investigaciones apuntadas en libros anteriores. Medina no aporta documentos para reforzar sus argumentos, probablemente porque no existen, pero sí ofrece numerosas entrevistas con militares, políticos y periodistas que tuvieron un papel importante durante los difíciles años de la transición. A través de esas entrevistas van desgranándose, con un estilo ameno y vivaz, las claves que permiten desvelar las principales intrigas que constituyen el 23-F. La carencia de fuentes documentales es una de las principales dificultades para el estudioso de cualquier acontecimiento reciente, ya sea periodista o historiador. Esta dificultad aumenta como consecuencia de la naturaleza particular del acontecimiento que aquí reseñamos.